

Participación política del venezolano a inicios del siglo XXI ¿Base para la consolidación del sistema democrático nacional?*

*Zaira Reverón***
*Adolfo Vargas****

Resumen

En este trabajo se aborda el fenómeno de la participación política del venezolano a inicios del presente siglo. Nuestro argumento, a pesar de que la mayoría de los miembros de la sociedad venezolana identifica la importancia del sistema democrático, como sistema político que garantiza los derechos a cada uno de los ciudadanos, esto no significa la existencia de un espacio socio-político-cultural profundamente orientado hacia la consolidación democrática, ni un sistema democrático robusto donde cada ciudadano forme parte y se sienta parte principal del mismo. Todo esto tiene su origen o causa, en la debilidad de la participación ciudadana. Cuya hipótesis central es que si la ciudadanía venezolana, en términos de su participación política, es débil; entonces la democracia venezolana no se sustenta sobre bases sólidas orientadas hacia su propia consolidación. Nos apoyamos para la realización. El estudio se apoya en el sondeo Paralelo 2003: Opiniones y valores políticos de los venezolanos; presente y futuro de nuestra democracia, diseñado y conducido por los autores del presente trabajo.

Palabras clave: Participación ciudadana y Política, Democracia, Sistema político.

* Una primera versión de este trabajo fue presentada para su discusión bajo el título ¿Cómo es la participación política del venezolano a inicios del siglo XXI?, en el I Coloquio de Historia y Sociedad: La cultura política del venezolano. Celebrado en la Universidad Simón Bolívar, entre los días 12 y 14 de julio de 2004.

** Ph.D en Ciencia Política. Profesor Agregado del Departamento de Ciencias Sociales. USB. E-mail: zarevero@usb.ve

*** Ph.D en Ciencia Política. Profesor Agregado del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas. E-mail: USB. avargas@usb.ve

Venezuelan Political Participation at the Beginning of the XXI Century: Basis for Consolidation of the National Democratic System?

Abstract

This paper deals with the issue of political participation in Venezuela at the beginning of the current century. Our main argument is that although the majority of the citizens in Venezuelan society are able to identify the importance of the democratic system as a political system that guarantees the rights of each citizen, this does not mean that a social-political-cultural space deeply oriented toward democratic consolidation exists nor does a strong democratic system where every citizen forms part of it and feels like an important piece in it. The origin or cause of all this is weak citizen participation. Our main hypothesis is that if the Venezuelan citizenry is weak in terms of political participation, then the Venezuelan democratic system is not supported on solid bases oriented toward its own consolidation. For this study, we worked with the survey designed and conducted by the authors, "Paralelo 2003: opinions and political values of Venezuelans, the present and future of our democracy."

Key words: Democracy, citizen participation, political participation, political system.

En este trabajo se aborda el fenómeno de la participación política del venezolano a inicios del presente siglo. Nuestro argumento es que, a pesar de que la mayoría de los miembros de la sociedad venezolana identifica la importancia del sistema democrático, como sistema político que garantiza los derechos a cada uno de los ciudadanos, esto no significa la existencia en el país de un espacio socio-político-cultural profundamente orientado hacia la consolidación democrática, así como un sistema democrático robusto donde cada persona forme parte y se sienta parte principal del mismo. Todo esto tiene su origen o causa en la debilidad de la participación ciudadana.

Consideramos que entre participación ciudadana y democracia debe existir una simbiosis; de allí que coincidimos absolutamente con el planteamiento expuesto por Alain Touraine; donde afirma que la democracia descansa sobre la responsabilidad de los ciudadanos de un país y

el carácter democrático de la sociedad política depende de las relaciones de ésta última con la sociedad civil y con el Estado. Agrega él, que la fuerza principal de la democracia reside en la voluntad de los ciudadanos de obrar de forma responsable en la vida pública (1994). Es en este sentido que argumentamos que la existencia de una ciudadanía dinámica, capaz de participar activamente en defensa de sus intereses y necesidades, es la variable que fortalece el sistema democrático. La hipótesis central derivada de este enfoque es que si la ciudadanía venezolana, en términos de su participación política, es débil; entonces la democracia venezolana no se sustenta sobre bases sólidas orientadas hacia su propia consolidación.

Nos interesa identificar y reportar la perspectiva del ciudadano venezolano, respecto a temas como: el papel que debe jugar un Estado democrático en la promoción de la participación política; la valoración ciudadana de esa participación si es entendida en términos del mantenimiento del orden, y/o como posible elemento generador de conflictos y desorden; ¿Cuáles son las formas de participación y movilización más usadas por los ciudadanos venezolanos? ¿Cuáles son algunas de las características que definen a aquellos ciudadanos que participan y/o se movilizan más en Venezuela? Estas interrogantes comúnmente se hacen en el marco de investigaciones respecto a los grupos activos, los militantes de los partidos políticos o las élites; en el presente estudio intentamos identificar la visión del ciudadano común y las características de estos temas como problemas definidos al nivel de las masas.

En fin, nos interesa identificar, describir y analizar los componentes de la relación ciudadanía-participación desde la visión y perspectiva del ciudadano común; al tiempo de considerar los matices antes señalados. De igual manera, nos proponemos integrar esta visión del ciudadano común con una de las tendencias dominantes en los estudios de la participación como fenómeno político en el ámbito de las fuerzas sociales. Tendencia según la cual, en el estudio de la participación ciudadana han venido dominando dos perspectivas: la primera orientada hacia los casos en los cuales la participación es promovida desde el Estado y la segunda, centrada en los casos en que la participación surge desde el seno de la sociedad como resultado de las fuerzas sociales activas (Cunill, 1991).

Para responder a esas interrogantes nos apoyamos en el sondeo Paralelo 2003: Opiniones y valores políticos de los venezolanos; presente y futuro de nuestra democracia¹, diseñado y conducido por los autores del presente trabajo.

Así, estructuramos nuestro trabajo de la siguiente manera; en la primera parte, que titulamos democracia y participación ciudadana, se esbozan algunos de los principales elementos teóricos que sustentan la relación entre estas dos variables y categorías. Luego de esto, presentamos las perspectivas del ciudadano común respecto al Estado como promotor de la participación ciudadana, cuando esta participación es vista como parte del tema de la estabilidad y en función de la preferencia de sistema político. En la tercera parte, titulada ¿Cómo es la participación y movilización del venezolano?, identificamos la estructura de participación y movilización del ciudadano venezolano y describimos esta estructura en razón a las formas “permitidas-pacíficas” y las “prohibidas de fuerza-violencia”, intentando de esta manera visualizar el potencial positivo y negativo de la participación – movilización.

1. Democracia y participación ciudadana

La participación ciudadana hace alusión fundamentalmente y se expresa en la categoría y condición de ciudadanía. Es decir, al ejercicio cotidiano de derechos y obligaciones y por tanto supone involucrarse en las estructuras y en el proceso de toma de decisiones del gobierno, tratando de influir en el diseño y formulación de las políticas públicas especialmente al nivel local. Igualmente, envuelve el proceso de intervención de los ciudadanos en actividades públicas para hacer valer sus de-

1 Ficha técnica: Tamaño de la muestra: 1.200 casos a escala nacional, con sobre-muestra de 195 casos en zonas clase “E” de Caracas. (Esta sobre muestra parte de un experimento - estudio de la clase “E”, los datos están debidamente ponderados para la estimación a escala nacional). Precisión de los estimadores: dentro del rango de $\pm 2,8\%$ a escala nacional.

Tipo de muestreo: Polietápico (tri-etápico) estratificado, con selección sistemática: Etapa 1: selección de centros poblados, Etapa 2: selección de zonas y Etapa 3: selección de la vivienda. [Posterior a estas etapas, en la selección del individuo dentro de la vivienda, se procedió a identificar los individuos según grupos de edad y género de acuerdo con la proporción conocida de estos grupos en la población, este diseño es tipificado por algunos autores como muestreo semi-probabilístico superior].

rechos e intereses sociales, para exigir garantía y defensa de intereses colectivos; también surge como cuestionamiento a la falta de responsabilidad de las autoridades democráticamente electas, para con los ciudadanos (Cunill, 1991). De allí que, partimos del supuesto o premisa que la participación ciudadana representa uno de los elementos claves para el fortalecimiento de la democracia, puesto que si el ciudadano de una nación no practica la democracia, el sistema democrático de la misma está montado sobre bases falsas o ilusorias.

Teóricamente la participación ciudadana ofrece grandes potencialidades para democratizar, fortalecer la democracia y mejorar la sociedad; lo que puede servir de estrategia para activar o reactivar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil con el objetivo de expandir la democracia hacia lo local. Más aún, muchos autores plantean que la participación ciudadana constituye una condición para aumentar la gobernabilidad de la sociedad y posiblemente un medio para superar la crisis de legitimidad del sistema político. Larry Diamond señala, que un factor que pareciera realzar la legitimidad de la democracia entre los ciudadanos es la experiencia directa con ésta (1994). Otros autores, argumentan que a través de la participación ciudadana se transforma la sociedad civil en parte integral del proceso de toma de decisiones y pasa el ciudadano de ser simple usuario a ser agente de cambio (Docherty, Goodland y Paddison, 2001; Seddon, 2000; María E. León A, 2000; Vergara, 1999; N. Cunill, 1991).

A pesar de los mencionados supuestos optimistas acerca de la participación política, pareciera que existen ciertos requerimientos para que con ésta se puedan lograr los objetivos deseados. Así, se hace necesario que la participación ciudadana sea “incluyente, pluralista y que privilegie la diversidad para poder llegar a entendimientos, acuerdos, disensos y propósitos de acción individual, colectivo y societal” (Garay, 2002).

La participación ciudadana puede ser institucionalizada y promovida desde el Estado; a pesar de esto, nuestro argumento es que el progreso de la misma está supeditado (entre otras variables) a la existencia de una premisa y condición fundamental. Es decir, la presencia de un espacio socio-político-cultural, o lo que comúnmente se conoce como la esfera y el espacio público, ámbito orientado hacia el ejercicio de la vida democrática no sólo como el ejercicio de las élites, sino como el ejercicio de la vida cotidiana del ciudadano común (Avritzer, 2002). Así, la an-

títesis de un ejercicio cotidiano, autónomo y democrático se observa en un espacio público, donde el control de la participación ciudadana es ejercido desde el Estado.

En tal sentido, tesis como las referentes a la cultura cívica, la cultura política, el capital social y la confianza social, son aproximaciones a la identificación y comprensión de ese espacio requerido para el surgimiento, desarrollo y consolidación democrática. Consideramos que si no se desarrolla este espacio público dentro de la sociedad en general, difícilmente se pueda manifestar ampliamente la participación ciudadana como tal, aunque la misma haya sido promulgada y establecida desde las altas esferas gubernamentales. Estos cuatro conceptos, que para este caso llamaremos premisas principales para la participación ciudadana, están altamente relacionados, igual que la participación ciudadana, con el fortalecimiento y sostenimiento del sistema democrático (Reverón, 2002). No pretendemos la integración de estos referentes conceptuales, sino el uso de algunos de sus componentes conceptuales en el propósito de caracterizar la relación participación ciudadana y democracia.

El término cultura cívica es usado por Almond y Verba (1989) para indicar el conjunto de actitudes psicológicas desarrolladas entre los ciudadanos de una nación, con el objetivo de apoyar el desenvolvimiento de un activo rol dentro de sus gobiernos buscando el fortalecimiento de un sistema democrático estable y autoridades legítimas. Se supone que tales actitudes, a su vez, desarrollarán consenso y legitimidad de las instituciones. Esa cultura cívica envuelve e implica una cultura política participante en la cual esta última y las estructuras políticas son congruentes. En esta cultura, se advierten actitudes en pro de la participación ciudadana en el sistema político; igualmente se observan actitudes no políticas tales como confianza social y participación social en general. El ciudadano juega un papel muy importante como un sujeto influyente y activo que exige y demanda responsabilidad de las elites políticas y al mismo tiempo está fuertemente comprometido con una ciudadanía activa (Almond y Verba, 1989).

El término cultura política refiere específicamente a las orientaciones políticas: actitudes del ciudadano hacia el sistema político y sus componentes y sus actitudes hacia el papel del individuo dentro del sistema (Almond y Verba, 1989:13). A pesar de que la cultura política afecta las características y viabilidad de la democracia, la misma a su vez es in-

fluenciada por una serie de factores tales como el conocimiento político; que tiene como base experiencias pasadas, los cambios que ocurren en las estructuras económicas y sociales, factores internacionales y particularmente el funcionamiento y prácticas habituales del sistema político (Diamond, 1994: 9). Algunos investigadores agregan que la cultura política puede ser, tanto una consecuencia del sistema político como también una causa que le da origen a éste (Samudavanija, 1991).

Capital social es definido como un bien público que refiere a las características de la organización social de una determinada sociedad; tales como confianza, normas, cohesión comunitaria y redes sociales. Esas características de la organización social pueden, supuestamente, mejorar la eficiencia de la sociedad lo cual facilitaría acciones coordinadas en pro de la comunidad. Putnam afirma que el capital social permite el logro de ciertos fines, los cuales a su vez no podrían ser logrados sin su existencia (1993: 167). En este sentido, tenemos que la confianza social es un componente principal del capital social; el cual implica una cierta certeza acerca del comportamiento de un determinado actor en la comunidad o sociedad. Mientras más alto sea el nivel de confianza social desarrollado o existente entre los ciudadanos de una determinada sociedad mayor será la probabilidad de que exista cooperación entre ellos (Putnam, 1993: 167).

En teoría, el capital social parece asumir que la gobernabilidad no es más el monopolio de la estructura política; se asume que ésta se esparce a través diferentes esferas: asociaciones cívicas, sociedades, comunidades, etc. Del mismo modo, el capital social presupone la existencia de ciudadanos más activos y grupos que asumen responsabilidades en la solución de problemas sociales, particularmente en el ámbito local. Se presupone que si existe capital social las instituciones políticas son evaluadas por la sociedad en términos de su desempeño; y a juicio de Walters ese capital social se logra cuando las instituciones se integran en densas redes de asociación con las comunidades (2002).

Así, consideramos que en ausencia de confianza social, capital social, cultura política y cultura cívica resulta un poco difícil que se efectúe o experimente la participación ciudadana aunque los organismos del Estado la hayan decretado. Creemos que esto no es algo que se ejecuta de arriba hacia abajo, sino que surge de las propias relaciones entre la sociedad y su Estado. No se puede esperar que progrese la participación

ciudadana sin el surgimiento y florecimiento previo de sus premisas principales-capital social, cultura cívica, confianza social-. Todo lo cual, a su vez se ve afectado por el contexto social, político y económico prevaliente en el país (Foley y Edwards, 1999: 162).

2. Estado promotor de la Participación ciudadana

Hemos encontrado que la ciudadanía de este país posee una valoración positiva de la democracia; ochenta y siete por ciento (87%) de los venezolanos mayores de dieciocho años consideran que este sistema político es preferible a cualquier otra forma de gobierno (Tabla 1).

Tabla 1
Preferencia Sistémica (Población mayor de 18 años)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1. Es igual o da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	108	7.8	8.1	8.1
2. En algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser preferible a uno democrático	67	4.8	5.0	13.1
3. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	1166	83.7	86.9	100.0
Subtotal	1341	96.4	100.0	
4. No sabe	44	3.2		
5. No responde	7	.5		
Subtotal	51	3.6		
Total	1392	100.0		

Pregunta: P07. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?

Paralelo a esto, descubrimos que son más aquellos ciudadanos que consideran que la responsabilidad más importante del gobierno debe ser mantener el orden, sin promover ningún tipo de participación, organización y movilización de los ciudadanos (60%); que aquellos considerando lo contrario (40%) (Tabla 2).

Tabla 2

Orden VS. Participación (Población mayor de 18 años)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1. Mantener el orden, sin promover ningún tipo de participación, organización y movilización de los ciudadanos	796	57.2	60.2	60.2
2. Promover la participación, organización y movilización de los ciudadanos; aunque esto genere conflictos y algún nivel de desorden	527	37.8	39.8	100.0
Subtotal	1322	95.0	100.0	
3. No sabe	50	3.6		
4. No responde	20	1.4		
Subtotal	70	5.0		
Total	1392	100.0		

Pregunta: P20. Si tuviera que escoger, ¿cuál diría Ud. que es la responsabilidad más importante del gobierno?

Al considerar la relación entre la preferencia del sistema político y la disyuntiva mantener el orden o promover la participación, para cada uno de los grupos determinados en términos de preferencia sistémica; encontramos que en términos relativos la mayoría escoge la opción de orden en contraposición a la de promoción de la participación (Tabla 3).

Dentro del grupo de personas que prefiere la democracia, hemos encontrado que el cincuenta y nueve por ciento (59%) prefiere mantener el orden, en contraste con el restante cuarenta y uno por ciento (41%) que manifiesta su inclinación por la promoción de la participación, orga-

Tabla 3
Preferencia de sistema político respecto a la disyuntiva participación - orden (población mayor de 18 años).

	En algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser preferible a uno democrático	Es igual o da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	Totales
Mantener el orden, sin promover ningún tipo de participación, organización y movilización de los ciudadanos	40 5.3% 62.5% 3.1%	66 8.7% 64.1% 5.2%	655 86.1% 58.9% 51.2%	761 100.0% 59.5% 59.5%
Promover la participación, organización y movilización de los ciudadanos; aunque esto genere conflictos y algún nivel de desorden	24 4.6% 37.5% 1.9%	37 7.1% 35.9% 2.9%	457 88.2% 41.1% 35.7%	518 100.0% 40.5% 40.5%
Total	64 5.0% 100.0% 5.0%	103 8.1% 100.0% 8.1%	1112 86.9% 100.0% 86.9%	1279 100.0% 100.0% 100.0%

Texto original de las preguntas: ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? Es igual o da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático; En algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser preferible a uno democrático; La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Si tuviera que escoger, ¿cuál diría Ud. que es la responsabilidad más importante del gobierno? Mantener el orden, sin promover ningún tipo de participación, organización y movilización de los ciudadanos; promover la participación, organización y movilización de los ciudadanos; aunque esto genere conflictos y algún nivel de desorden. Quedan excluidos de la tabla los casos "missing" para ambas variables. Esto produce pequeñas diferencias en los valores marginales al comparar los mismos con las frecuencias simples.

nización y movilización de los ciudadanos, aunque esto genere conflictos y algún nivel de desorden. Así, encontramos que para aquellos que piensan que “es igual o da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático” éstos representan sesenta y cuatro por ciento (64%) y en el caso de los que consideran que “en algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser preferible a uno no democrático” sesenta y tres por ciento (63%).

Dentro de este grupo mayoritario que valora y cree en la democracia, observamos la existencia de un subgrupo (59%) que pareciera que no le da importancia a su participación política ni a la de los ciudadanos en general, si esta participación se asocia con inestabilidad, en otras palabras, si la misma puede convertirse en el factor desencadenante de desorden y de desestabilización política en la nación. La aparente contradicción según la cual la mayoría apoya la democracia, al tiempo que prefiere mantener el orden en lo que respecta a la participación ciudadana, en la opinión pública venezolana, puede tener su origen en el hecho de que el sistema democrático venezolano no ha sido eficiente en la garantía de orden, seguridad y estabilidad en la sociedad. Y esto ha sido particularmente cierto en Venezuela, desde finales de la década de los setenta (Salamanca, 1997). Esto implicaría que la valoración de los problemas orden, seguridad y estabilidad en la sociedad venezolana han adquirido tal dimensión e importancia, que los mismos trascienden al plano de la valoración del sistema político democrático, de la cultura política o del capital social.

Una posible respuesta a la situación aparentemente contradictoria (valorar y creer en la democracia sin atribuirle importancia a la participación política de los ciudadanos, dado que esto puede convertirse en factor desencadenante de desorden y de desestabilización política) podemos localizarla en la misma forma como las autoridades del Estado venezolano se han encargado de instrumentar la democracia y la participación política del ciudadano. Es decir, un sistema donde se ha educado a la población a participar políticamente, únicamente mediante el voto en las elecciones y una sociedad en la cual no hay una práctica social y política que impulse hacia un ejercicio de la participación ciudadana que funja como regulador de los diferentes poderes.

El hecho de que el Estado venezolano no ha cumplido satisfactoriamente con sus promesas de oferta de servicios y redistribución de la renta petrolera, representa una de las fuentes de inestabilidad política y está vinculado con la situación de desorden y caos en general, que se traduce o tiene como respuesta de parte del ciudadano común la ausencia de confianza institucional. En la última década del siglo XX el sistema político venezolano pareciera haberse orientado en una dirección en la cual la descentralización político-administrativa funcionaba como una instancia articuladora de la formalización de exigencias por parte de la ciudadanía al Estado venezolano. Esta orientación hacia una descentralización político-administrativa no implicó el abandono de la postura según la cual el Estado venezolano es el garante de que se provea y se redistribuya bienes y servicios a sus ciudadanos. Sin embargo, la política económica de este mismo período se orientó en una dirección mixta, donde se privatizaron algunos de los servicios. La llegada de Hugo Chávez Frías al poder implicó una vuelta de lleno a la visión según la cual, teóricamente el Estado venezolano debe proveer o redistribuir todo lo necesario a sus ciudadanos y la participación no escapa a esta perspectiva, ella es otro producto a ser suministrado.

Nos preguntamos cuál puede ser el impacto (a corto y largo plazo) de una participación impulsada y controlada por el Estado en el plano de la inestabilidad sistémica y si este tipo de participación realmente promueve un ejercicio ciudadano regulador de los diferentes poderes que conforman el Estado. La aparente contradicción al nivel de la opinión pública, antes señalada por nosotros, cobra un sentido diferente. Para el momento en que realizamos la encuesta Paralelo 2003, la reorientación del sistema político venezolano y el modo de hacer política impulsado por Hugo Chávez ya era del conocimiento público, la aparentemente contradicción (valorar y creer en la democracia sin atribuirle importancia a la participación política de los ciudadanos, dado que esto puede convertirse en factor desencadenante de desorden y de desestabilización política) puede que no sea tal contradicción. Esta relación requiere ser observada en su futuro desarrollo. Pareciera que, para este momento, al nivel agregado de la opinión pública y para un sector mayoritario de la población, la participación ciudadana es imaginada o percibida como un agente que activa los conflictos, en lugar de buscarle solución.

Con respecto a las variables satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Venezuela y la responsabilidad del gobierno en la promoción del orden versus participación ciudadana, nosotros encontramos que no hay una tendencia clara que vincule las condiciones extremas de satisfacción o insatisfacción con una determinada visión de orden o participación. Esta relación aunque débil ($\text{Gamma} = .044$), es estadísticamente significativa ($\chi^2 = 13.275$, $p < .01$). En otras palabras, satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Venezuela para inicios del siglo XXI es un fenómeno, en alguna medida independiente de la valoración orden-participación ciudadana.

Ante la interrogante ¿Qué papel debe jugar el Estado democrático en la promoción de la participación política? Nuestra respuesta es que la democracia requiere un juego de equilibrio donde exista o se efectúe la participación ciudadana sin que las autoridades que gobiernan decidan el tipo ideal, ni el contenido y alcance de esa participación. La democracia implica real y efectiva participación de la ciudadanía, no la teatralización de la misma. Al mismo tiempo debe existir y fomentarse un clima de tolerancia, debate y respeto de las reglas del juego democrático, donde no existan sectores excluidos ni sectores privilegiados. Así, el papel del Estado es la promoción de esa tolerancia, debate, respeto a las reglas del juego democrático y la apertura de compuertas políticas a través de las cuales la participación ciudadana sea el agente principal de la construcción de una condición de inclusión social, política y económica.

La evidencia encontrada en el marco de la opinión pública del venezolano nos sugiere que la necesidad, dentro de la sociedad en general, de tolerancia, debate, respeto a las reglas del juego democrático, la inclusión social, política y económica; no invalida ni se riñe con la necesidad de estabilidad y seguridad. La insuficiencia de estabilidad y seguridad ha sido manifestada por los diferentes grupos de preferencia sistémica; por lo que podemos inferir que la misma no es una preferencia conservadora en sí misma; y a largo plazo no es viable disociar estabilidad y seguridad de la vigencia y legitimidad del sistema político. La preferencia mayoritaria por el orden antes que la participación política del ciudadano y la ausencia de vínculo entre la satisfacción de la democracia y la dicotomía orden-participación puede implicar la existencia de un desequilibrio donde la inestabilidad afecta las posibilidades de un desarrollo democrático ciudadano en Venezuela.

3. ¿Cómo es la participación y movilización el venezolano?

La cultura política de los venezolanos, como la de cualquier otro pueblo del planeta, no está representada por una visión única, este es un conocimiento ampliamente difundido que de manera constante y sistemática tiende a ser desechado debido a la conveniencia que representa para los analistas y científicos políticos la presentación de la mayoría, como una característica aplicable a la totalidad. Ciertamente en el caso venezolano, como ya lo hemos indicado, existe una cultura política democrática coexistiendo con una cultura política antidemocrática y autoritaria (Vargas y Reverón, 2004). Esta condición de diversidad no es única al caso de la cultura política, sino que podemos encontrar evidencias de este imperio de la diversidad, en una variedad de elementos socioculturales y políticos claves para el funcionamiento del sistema político.

La participación del ciudadano en variadas acciones de carácter político puede ser entendida en diversas dimensiones. La dimensión que identifica las acciones legales, permitidas y/o pacíficas, así como acciones ilegales, no permitidas o de fuerza-violentas, es un ejemplo de esta diversidad. Nos referiremos a las primeras acciones como “permitidas-pacíficas” y a las segundas acciones como “prohibidas de fuerza-violencia”.

En primer lugar, encontramos que más venezolanos participan en formas permitidas-pacíficas que en formas prohibidas de fuerza-violencia. En el particular contexto de la sociedad venezolana en el año 2003, tocar cacerolas representa la forma de participación más usada por los venezolanos mayores de dieciocho años; sin embargo se observa que solo un veintisiete por ciento (27%) de estos manifiesta haberlo hecho y cincuenta por ciento (50%) confiesa que nunca lo haría (Tabla 4).

Veinticuatro por ciento (24%) de los venezolanos expresa que ha firmado solicitudes, cartas, recogido firmas a favor de algún asunto a escala nacional, mientras que un cuarenta y ocho por ciento (48%) declara que no ha realizado estas acciones señaladas; sin embargo manifiestan que lo podrían hacer.

Al observar las diferencias porcentuales en lo que respecta a las opciones “*lo ha hecho, no lo ha hecho pero lo podría hacer y nunca lo haría*”, para cada una de las opciones presentadas, encontramos pequeños detalles que nos permiten visualizar diferentes valoraciones de cada una de estas formas. Las opciones “*tocar cacerolas y asistir a manifesta-*

Tabla 4
 Participación en formas Políticas de Acción, Movilización (Población mayor de 18 años)

	Ordenado según "Lo ha hecho"	Lo ha hecho	No lo ha hecho pero lo podría hacer	Nunca lo haría	Total	
Permitidas pacíficas	1	C. Tocar cacerolas	26.9%	22.8%	50.4%	100%
	2	A. Firmar solicitudes, cartas, recoger firmas a favor de algo a nivel nacional	24.7%	47.8%	27.5%	100%
	3	H. Asistir a manifestaciones, marchas, paros, caravanas, o huelgas debidamente autorizadas por los organismos competentes.	18.5%	26.5%	55.0%	100%
	4	E. Firmar una solicitud o petición al gobierno, para algo de su comunidad, barrio ó urbanización.	14.7%	58.7%	26.5%	100%
	5	B. Identificar vehículos o vivienda con banderas, con fines de protesta política	12.9%	27.5%	59.6%	100%
	6	G. Organizarse en un sindicato, asociación de vecinos, grupo de interés o cualquier otra forma, para defender sus derechos.	10.5%	51.3%	38.2%	100%
	7	F. Participar de manera activa en alguna elección sindical, profesional, de organización política local o nacional.	9.5%	38.1%	52.4%	100%
	8	D. Acudir a medios, llamar a programas de opinión, enviar cartas a periódicos, con fines de fijar posición política	7.5%	34.3%	58.2%	100%
	9	I. Unirse a manifestaciones, marchas, paros, caravanas, o huelgas aunque no tengan los permisos requeridos.	7.4%	15.8%	76.8%	100%
	10	J. Bloquear el tráfico	4.3%	10.7%	85.0%	100%
	11	L. Unirse a trancazos, bloqueos, Boicots	2.2%	8.4%	89.4%	100%
	12	K. Ocupar o tomar edificios, fábricas u otros locales, como forma de protesta impidiendo su funcionamiento.	1.4%	7.5%	91.1%	100%
	13	M. Participar en saqueos y disturbios	1.2%	4.6%	94.3%	100%
	14	N. Salir a enfrentar con la fuerza a aquellos que tienen opiniones diferentes a las que Ud. Tiene	1.2%	8.1%	90.7%	100%

Texto de la pregunta: Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede hacer y quiero que me diga si ¿Usted ha realizado alguna de ellas, no lo ha hecho pero lo podría hacer o nunca lo haría bajo ninguna circunstancia?

ciones, marchas, paros, caravanas, o huelgas debidamente autorizadas por los organismos competentes”, están entre las formas de participación que un mayor porcentaje de la población declara haberlo *hecho*. Sin embargo, debemos destacar que entre las opciones permitidas-pacíficas un mayor porcentaje de la población declara que *nunca lo haría*.

En segundo lugar, debemos destacar que menos venezolanos declaran haber participado en las formas violentas de participación (Tabla 5). A pesar de que son menos quienes afirman no participar en las formas violentas, no debemos desconocer el potencial que estas opciones representan. Un posible escenario lo esbozamos al sumar el grupo que declara que *lo ha hecho* más aquellos que *no lo han hecho pero lo podrían hacer*. En este caso encontramos porcentajes elevados de ciudadanos dispuestos a llegar a estos niveles en los cuales la gobernabilidad y la legitimidad del sistema democrático se ve amenazada.

Respecto a aquellas formas de participación donde queda registrado públicamente el compromiso del ciudadano, es decir, aquellas en las cuales es posible identificar a la persona que apoya una determinada política, encontramos, como se observa en la Tabla 6, que un porcentaje considerable de los ciudadanos venezolanos mayores de dieciocho años se encuentra en una situación vacilante respecto a participar o no. Esto conduce a inferir que hay temor a hacerlo. Esta situación se evidencia cuando ordenamos las formas de participación según los porcentajes en el grupo *no lo ha hecho, pero lo podría hacer*.

Al calcular la razón, entre aquellas personas que no han participado pero que lo podrían hacer, con respecto a aquellos que sí han participado, encontramos que las primeras cuatro formas que los ciudadanos estarían dispuestos a realizar, (a. firmar una solicitud o petición al gobierno, para algo de su comunidad, barrio ó urbanización (58.7%); b. organizarse en un sindicato, asociación de vecinos, grupo de interés o cualquier otra forma, para defender sus derechos (51.3%); c. participar de manera activa en alguna elección sindical, profesional, de organización política local o nacional (38.1%) y d. acudir a medios de comunicación, llamar a programas de opinión, enviar cartas a periódicos, con fines de fijar posición política (34.3%) poseen diferencias importantes.

Requerimos de una lectura que nos permita identificar la participación – movilización, agrupados en las formas “permitidas-pacíficas” y “prohibidas de fuerza-violencia”, pero tomando en consideración el he-

Tabla 5
 Disposición a participar en formas de acción, movilización con fuerza-violencia

	A	B	A + B	C	A+B+C
	Lo ha hecho	No lo ha hecho pero lo podría hacer	Lo ha hecho + No lo ha hecho pero lo podría hacer	Nunca lo haría	Total
	Ordenado según "Lo ha hecho"				
1	7.4%	15.8%	23.2%	76.8%	100%
2	4.3%	10.7%	15.0%	85.0%	100%
3	2.2%	8.4%	10.6%	89.4%	100%
4	1.2%	8.1%	9.3%	90.7%	100%
5	1.4%	7.5%	8.9%	91.1%	100%
6	1.2%	4.6%	5.8%	94.3%	100%

Texto exacto de la pregunta: Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede hacer y quiero que me diga si ¿Usted ha realizado alguna de ellas, no lo ha hecho pero lo podría hacer o nunca lo haría bajo ninguna circunstancia?

Tabla 6
Disposición a participar en formas de acción pacífica que requieren compromiso

	A	B	D	A+B+D	B / A
	Lo ha hecho	No lo ha hecho pero lo podría hacer	Nunca lo haría	Total	No lo ha hecho pero lo podría hacer / lo ha hecho
1	14,7%	58,7%	26,5%	100%	4.0
2	10,5%	51,3%	38,2%	100%	4.9
3	9,5%	38,1%	52,4%	100%	4.0
4	7,5%	34,3%	58,2%	100%	4.6
5	24,7%	47,8%	27,5%	100%	1.9
6	12,9%	27,5%	59,6%	100%	2.1
7	7,4%	15,8%	76,8%	100%	2.1
8	18,5%	26,5%	55,0%	100%	1.4
9	1,2%	8,1%	90,7%	100%	6.8
10	4,3%	10,7%	85,0%	100%	2.5
11	2,2%	8,4%	89,4%	100%	3.8
12	1,4%	7,5%	91,1%	100%	5.4
13	1,2%	4,6%	94,3%	100%	3.8
14	26,9%	22,8%	50,4%	100%	0.8

Texto exacto de la pregunta: Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede hacer y quiero que me diga si ¿Usted ha realizado alguna de ellas, no lo ha hecho pero lo podría hacer o nunca lo haría bajo ninguna circunstancia?

cho de que un individuo podría participar en cada uno de estos grupos, de manera simultánea en ambos grupos o en ninguno de ellos y en especial consideración al papel que juega la variable educación. En principio, como se observa en la Tabla 7, encontramos que comparativamente a medida que incrementa el nivel de instrucción de los venezolanos aumenta también su nivel de participación política en las formas que hemos denominado permitidas-pacíficas este grupo representa aproximadamente el cuarenta y uno por ciento (40,60%) de los venezolanos mayores de 18 años.

En segundo lugar, encontramos que más del cuarenta y nueve por ciento (49.60%) de los venezolanos mayores de dieciocho años no participa en formas permitidas-pacíficas ni tampoco en acciones prohibidas de fuerza-violencia. En otras palabras, no participa. Sesenta y dos por ciento (62%) de aquellos ciudadanos sin estudios, declararon no participar en ninguna de las formas. En tal sentido, los niveles de no-participación son mayores a medida que disminuye el nivel de instrucción de los venezolanos.

Se infiere que mientras más altos los niveles de educación, mayor seguridad siente el ciudadano para participar; dado que en alguna medida conoce o sabe que el sistema democrático le ofrece esta herramienta para el logro de ciertos objetivos o por lo menos para hacer conocer sus problemas y necesidades a las autoridades, tal como lo establecen sus derechos en los textos legales.

Las personas que participan tanto en formas permitidas-pacíficas, así como en formas prohibidas de fuerza-violencia, representan aproximadamente el diez por ciento (9.8%) de los venezolanos mayores de dieciocho años y comparativamente, a medida que incrementa el nivel de instrucción aumenta también el nivel de participación política de este grupo. Estas relaciones fueron encontradas dentro de una moderada relación ($\Gamma = .207$) altamente significativa ($X^2 = 34.39$; $p = .000$).

Así, se observa muy claramente que a medida que aumentan los niveles de educación en la población venezolana se incrementan sus niveles de participación en actividades convenientes desde el punto de vista de la gobernabilidad democrática. Con el incremento de los niveles educativos de la población se observa una tendencia a la disminución de los niveles de "apatía" en la participación política. Tal hallazgo nos conduce a la reflexión apuntada ya por N. Cunill en 1991, donde señala la necesi-

Tabla 7
La participación Pacífica o con Fuerza-Violencia (1) Nivel de Instrucción (Población mayor de 18 años)

	Sin estudios	Básica	Bachillerato y técnica	Superior y postgrado	Total
Permitidas-pacíficas y prohibidas de fuerza-violencia	1	44	59	31	135
	.7%	32.6%	43.7%	23.0%	100.0%
	2.0%	7.1%	11.5%	15.7%	9.8%
	.1%	3.2%	4.3%	2.2%	9.8%
Sólo permitidas-pacíficas	18	239	207	96	560
	3.2%	42.7%	37.0%	17.1%	100.0%
	36.0%	38.6%	40.4%	48.5%	40.6%
	1.3%	17.3%	15.0%	7.0%	40.6%
	31	336	246	71	684
Ni Permitidas-pacíficas Ni prohibidas de fuerza-violencia	4.5%	49.1%	36.0%	10.4%	100.0%
	62.0%	54.3%	48.0%	35.9%	49.6%
	2.2%	24.4%	17.8%	5.1%	49.6%
	50	619	512	198	1379
Total	3.6%	44.9%	37.1%	14.4%	100.0%
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	3.6%	44.9%	37.1%	14.4%	100.0%

Texto exacto de la pregunta: Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede hacer y quiero que me diga si ¿Usted ha realizado alguna de ellas, no lo ha hecho pero lo podría hacer o nunca lo haría bajo ninguna circunstancia? Posteriormente se establecieron las formas que se consideran pacíficas y las caracterizadas como fuerza-violencia para luego determinar la forma de participación de los entrevistados según esas categorías.

(1) Para la elaboración de esta tabla se eliminó la categoría "Solo Fuerza - violencia" dado el bajo número de casos de esta categoría (3 casos)

dad de advertir que con la participación ciudadana se puede correr el riesgo de que se reflejen o se tomen en cuenta unos determinados intereses, los cuales serán propios de las necesidades de aquellos grupos o sectores que participan más. Como ya hemos observado esta situación la encontramos para el caso Venezuela; participan más aquellos sectores que han logrado los más altos niveles educativos y/o que conocen las vías o alternativas para hacerlo, mientras que los sectores más necesitados y/o vulnerables de la sociedad no lo hacen o tienen mayores dificultades para hacerlo; o quizás tienen problemas mucho más urgentes que resolver, como de salud, empleo o alimentación, antes que asuntos de orden político.

En Inglaterra por ejemplo Docherty, Goodland y Paddison (2001), encontraron que entre los factores que predisponen a la gente para la participación política están los altos niveles educacionales logrados y la militancia en partidos políticos. Para el caso venezolano hemos encontrado que mientras mas altos los niveles de instrucción logrados y mejores las condiciones socioeconómicas de la población, las personas tienden a participar relativamente más (Vargas y Reverón, 2004).

Debemos agregar que para el caso de América Latina, del cual Venezuela parece no diferir mucho, Nickson (1998) ha encontrado que la participación ciudadana en el gobierno local se caracteriza por su falta de continuidad, la movilización se construye alrededor de demandas específicas y una vez que éstas se logran la participación tiende a disminuir. Esto es así porque el ciudadano común no se percibe, ni se siente a sí mismo como un actor que tiene capacidad para incidir en las decisiones que toman las autoridades. En este sentido M. Pulido (2000) puntualiza que la ciudadanía es un proceso que empieza con la educación formal y que se aprende a ser ciudadano y a ejercer la ciudadanía por la apropiación de valores tales como: convivencia cívica, libertad, igualdad, solidaridad, respeto activo y diálogo como disposición a resolver los problemas. En tal sentido, consideramos que un Estado verdaderamente democrático juega papel principal en la institucionalización de tales valores, adecuándolos a los momentos históricos y reforzándolos día a día en cada uno de los niveles educativos. Asimismo poniéndolos en práctica para que el ciudadano sienta y se perciba como parte fundamental dentro del sistema democrático.

Conclusiones

Las democracias de nuestras naciones, nos referimos específicamente a las naciones latinoamericanas y particularmente a Venezuela, adolecen de grandes fallas; que van desde el no respeto, por parte de las autoridades del Estado, de los derechos de los ciudadanos hasta el desconocimiento por parte de estos últimos de sus propios derechos. Lo que los convierte o reduce a meros individuos pasivos que coyunturalmente asumen su ciudadanía o la limitan al ejercicio de su derecho al voto. La interrogante que nos surge es como participan en política estos ciudadanos, cuando la gran mayoría de ellos sólo se ven como simples individuos, todavía no se perciben ellos mismos como ciudadanos. Y esto es así porque el sistema democrático de estas naciones todavía no se ha consolidado o manifiesta cierto déficit de ciudadanía e instituciones. Amplios sectores poblacionales venezolanos aún no se conciben a sí mismos como ciudadanos con igualdad y con conciencia de sus derechos, deberes, fortalezas y debilidades.

Así, que se hace urgente que los ciudadanos como uno de los actores principales de la democracia, trabajen arduamente en lo que les concierne para convertir el sistema democrático nacional en una verdadera democracia. Y no solo ciudadanos como individualidades sino formando parte de instituciones que fortalecen al sistema democrático.

Los resultados de esta investigación nos revelan que en el caso venezolano, cuando la participación es entendida en la dimensión que la misma podría significar conflicto y desorden, la mayoría de la población optaría por una opción de estabilidad y orden. Sin embargo, el hecho de que esto es cierto para cualquiera de las opciones de preferencia sistémica, indica que el problema de seguridad y estabilidad es de tal importancia en Venezuela, que él en sí mismo constituye una dimensión independiente de la preferencia sistémica. Por otra parte, en lo que respecta a la forma cómo participa y se moviliza políticamente el venezolano, es claro que la mayoría opta por no hacerlo. Se advierte un segundo grupo que opta por participar en formas permitidas-pacíficas y un tercer grupo, que participa en formas permitidas-pacíficas y formas prohibidas de fuerza-violencia. El grupo que participa únicamente en formas prohibidas de fuerza-violencia es tan pequeño que no se puede representar dada nuestra estructura de datos.

La primera conclusión (valorar y creer en la democracia sin atribuirle importancia a la participación política de los ciudadanos en general, dado que esto puede convertirse en factor desencadenante de desorden y de desestabilización política) podría considerarse una aparente contradicción. Sin embargo, si el problema de la seguridad y estabilidad es tan importante a nivel nacional, que él mismo se constituye en una dimensión valorativa independiente, entonces esta estructura de relaciones cobra total sentido. La preponderancia de formas permitidas-pacíficas concuerda con esta interpretación y nos sugiere que en términos de una cultura política al nivel de las masas, la mayoría de los venezolanos apuesta a un desarrollo político institucional democrático contrario al conflicto, a la fuerza y a la violencia en la vida política.

Sin embargo, en lo que respecta a formas de participación que tengan en sí mismas contenido de compromiso, encontramos que el venezolano de inicios del siglo XXI es un ciudadano sumamente cauto. Nuestro estudio se realizó en un contexto histórico-político particularmente polarizado, en condiciones políticas excepcionales en lo que respecta al desarrollo democrático desde 1958. Es muy probable, que algunas de las evidencias encontradas en nuestra investigación, den cuenta de esta circunstancia particular del ejercicio de la política en nuestra nación. En futuras investigaciones tendremos la posibilidad de observar el desarrollo de las relaciones identificadas y podremos analizar con mayor detalle esta relación entre participación política y ciudadanía y sus implicaciones sobre nuestras prácticas democráticas.

Referencias bibliográficas

- ALMOND y VERBA. 1989. **The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in five nations**. California, Sage Publications. 1963.
- AVRITZER, Leonardo. 2002. **Democracy and the Public Space in Latin America**. Princeton, New Jersey. Princeton University Press.
- CUNILL, Nuria. 1991. **Participación ciudadana: dilemmas y perspectivas para la democratización de los Estados Latinoamericanos**. Caracas: CLAD.
- DIAMOND, Larry. 1994. Introduction: **Political Culture and Democracy in Developing Countries**. Editor: Larry Diamond. London, Lynne Rienner. 1-27.
- DOCHERTY, Ian, GOODLAND, Robina y PADDISON, Ronan. 2001. *Civic Culture, Community and Citizen participation in contrasting neighborhoods*. **Urban Studies**, Vol. 38, 2001, N 12, 2225-2250.

- FOLEY, Michael W. y BOB, Edwards. 1999. *Is it time to disinvest in Social Capital?* **Journal of Public Policy**. 19 (2): 141-173.
- GARAY SALAMANCA, Luis Jorge. 2002. **Ciudadanía lo público de la democracia. Textos y notas**. Santafé de Bogotá, Litoncecoa.
- LEÓN ÁLVAREZ, María E. 2000. *La rendición de cuentas en la gestión de los asuntos públicos en el nuevo orden constitucional venezolano*. Artículo presentado en el V Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública, realizado en Santo Domingo-República Dominicana, 24 al 27 de octubre.
- NICKSON, Andrew. 1998. *Where is Local government going in Latin America? A comparative perspective*. Paper presented at the Annual Conference of the Society of Latin American Studies, University of Liverpool, 17-19 April, 1998.
- PULIDO, Mercedes. 2000. *Hacia el ejercicio de la ciudadanía*. En **Ciudadanía y ser Ciudadano**. Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar. 71-81.
- PUTNAM, Robert, ROBERT, Leonardi and NANNETTI, Raffaella. 1993. **Making democracy work**. USA. Princeton University Press.
- REVERÓN, Zaira. 2002. Participación ciudadana y descentralización, algunas ideas sobre el caso venezolano. **Argos**, N° 37, 61-86.
- SALAMANCA, Luis. 1997. **Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela**. Caracas, UCV e ILDIS.
- SAMUDAVANIJA, Chai-Anan. 1991. *The three dimensional State*. En: **Rethinking Third world politics**. Editado por: James Manor. London, Longman, 15-23.
- SEDDON, Jessica. 2000. *Participation, Civil society, and decentralization*. En: **Decentralization Briefing Notes**. Editado por: Jennie Litvack y Jessica Seddon. 15-18.
- TOURAINÉ, Alain. 1994. *¿Qué es la Democracia?* Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- VARGAS, Adolfo y REVERÓN, Zaira 2003. **Sondeo Paralelo 2003: Opiniones y Valores Políticos de los Venezolanos; Presente y Futuro de Nuestra Democracia**. Universidad Simón Bolívar – Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza. Banco de Datos Poblacionales, Sección Opinión Pública. [Investigación realizada con fondos suministrados por Development Alternatives, Inc. (DAI), con financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para Desarrollo Internacional bajo el Número de Contrato #HDA-C-00-02-00179. Proyecto Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza (VICC).]

VERGARA, Víctor. 1999. *Local integrity systems and fiscal, political and functional decentralization: An overview to making local government credible and effective*. En: **Intergovernmental fiscal relations and local financial management program**. World Bank Institute.

WALTERS, William. 2002. *Social Capitals and Political Sociology: Re-imagining Politics?* **Sociology**, May, Volume 36(2): 377-397.